Naciones Unidas S/PV.4652

Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

Provisional

4652ª sesión

Martes 3 de diciembre de 2002, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Valdivieso	(Colombia)
Miembros:	Bulgaria	Sr. Katzarski
	Camerún	Sr. Tidjani
	China	Sr. Wang Yingfan
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Stanislavov
	Francia	Sr. Pinguet
	Guinea	Sr. Traoré
	Irlanda	Sr. Corr
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Noruega	Sr. Kolby
	República Árabe Siria	Sr. Atieh
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Singapur	Sra. Lee

Orden del día

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-71813 (S)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente: Puesto que esta es la primera sesión del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre, quiero aprovechar la oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, así como a los demás miembros de su delegación, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre de 2002.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas celebradas por el Consejo, y no habiendo objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. James Morris, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Doy la bienvenida al Sr. Morris y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa presentada por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, a quien doy la palabra.

Sr. Morris (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Programa Mundial de Alimentos se siente profundamente honrado de poder estar hoy junto a usted y sus distinguidos colegas. El Programa Mundial de Alimentos es el organismo de las Naciones Unidas al que se ha encomendado la responsabilidad de alimentar a las personas más hambrientas y más pobres del mundo, dondequiera que se encuentren. El año pasado alimentamos a alrededor de 80 millones de personas en 83 países. Hace 10 años el 80% de nuestro trabajo se habría dedicado a tareas de desarrollo. Hoy el 80% de nuestro trabajo se dedica a responder a emergencias. Nuestro reto consiste en responder a las emergencias de una manera que garantice algunas ventajas permanentes para las personas que estamos ayudando y que alimente a las personas en forma tal que mejoren sus oportunidades educacionales, de salud y nutrición y que, en última instancia, se fortalezcan sus fuentes de sustento, su seguridad alimentaria y su capacidad para crear bienes.

Sólo he estado en este cargo durante ocho meses. Tenemos aproximadamente 9.000 empleados y nuestra sede central está en Roma, trabajan 700 de nuestros funcionarios. Cuando visito a mis colegas de alto nivel me dicen que nunca antes, en toda la historia del Programa Mundial de Alimentos habíamos tenido tantos retos difíciles ante nosotros. Trabajamos en todo el mundo. El año pasado alimentamos a 10 millones de personas en el Afganistán y a 6,5 millones de personas en Corea del Norte. Actualmente estamos alimentando a medio millón de personas en los territorios palestinos. Hemos concluido nuestro trabajo en Timor-Leste, en Kosovo y en Yugoslavia. Sin embargo, estoy aquí para informar que alrededor del 60% de nuestra labor se lleva a cabo hoy en África.

Hay cinco lugares de África que actualmente padecen problemas muy severos. Los problemas de África están constituidos por una combinación de factores: situaciones climáticas muy adversas, exacerbadas por el fenómeno de El Niño; cuestiones de salud muy difíciles, dramáticamente complicadas por el VIH/SIDA —tema en el que abundaré en algunos minutos; conflictos civiles; una enorme cantidad de refugiados y desplazados internos, minas terrestres; la cuestión de los organismos modificados genéticamente; y diversas cuestiones de gran complejidad relacionadas con la gestión pública y la política económica.

Para que podamos hacer lo que se espera de nosotros, nuestra Junta ha aprobado un programa de trabajo para este año de entre 2.500 y 3.000 millones de dólares. Todo el apoyo que percibimos procede de contribuciones voluntarias de los Gobiernos. El 90% de los recursos que tenemos lo recibimos esencialmente de 10 países o entidades, incluida la Unión Europea.

Necesitamos más apoyo de nuestros actuales donantes y necesitamos más donantes que se presten a colaborar con nosotros. Estamos muy agradecidos a países como Rusia, China, la India, Omán, el Perú, Argelia y muchos otros que han decidido ayudarnos por primera vez este año. Buena parte de este apoyo se destina a la labor que realizamos en el África meridional.

El Secretario General Kofi Annan ha demostrado ser un gran amigo nuestro. En julio me pidió que fuera enviado especial suyo para examinar las cuestiones humanitarias en seis países del África meridional: Malawi, Mozambique, Zambia, Zimbabwe, Lesotho y Swazilandia. El hecho es que en estos seis países hay 14,5 millones de personas que corren el riesgo de inanición, de los cuales la mitad se encuentra en Zimbabwe, aproximadamente 3 millones en Zambia y otros 3 millones en Malawi y varios cientos de miles en los otros tres países. Mozambique sólo se ve afectado en el sur.

Los efectos de los graves problemas meteorológicos se ven complicados extremadamente por el VIH/SIDA. Diría que esta epidemia ha cambiado radicalmente el panorama económico de estos seis países. En la visita que efectué recientemente, pasé mucho tiempo con profesores y con gente joven. En el África subsahariana hay 11 millones de huérfanos a consecuencia del SIDA y en los seis países que he mencionado, 4,6 millones, el 60% de los cuales quedaron huérfanos porque la madre y el padre murieron a causa del SIDA. Es una trágica realidad. El SIDA provoca muchos otros problemas graves de salud, entre otros cólera, tuberculosis, paludismo, poliomielitis y diarrea.

Hay unas condiciones meteorológicas muy difíciles, una situación inconcebible en materia de salud debido al VIH/SIDA y además hay problemas relacionados con la gestión pública y la política macroeconómica. Está claro que, a largo plazo, para que situaciones como ésta se puedan remediar y mitigar sustancialmente, debe producirse una gran apertura de las economías y un fortalecimiento del papel del libre mercado. En este sentido deben entrar en juego toda una serie de nuevas influencias económicas que han dado resultado en países de todo el mundo.

Lo más importante es que haya una inversión sustancial en la infraestructura agrícola. Creo que varios países de todo el mundo que apoyan el desarrollo han perdido de vista la importancia de realizar una inversión básica fundamental en la infraestructura agrícola, pero creo que esta tónica empieza a cambiar. Para que la población pueda ser autosuficiente desde el punto de vista alimentario, debe contar con un buen sistema agrícola básico. Me complace que países como el Reino Unido y los Estados Unidos hayan incrementado sustancialmente la inversión que dedican a la infraestructura agrícola.

Otra zona de África que se encuentra en una situación preocupante es la que llamamos el Cuerno de África, que algunos definen solamente como Etiopía y Eritrea, pero en la que nosotros incluiríamos el Sudán. Etiopía y Eritrea son países que dependen en gran medida de una agricultura de secano, tanto para las cosechas como para el éxito de sus actividades ganaderas. Estos países han sufrido unas condiciones meteorológicas muy adversas este año: en primavera prácticamente no llovió y las lluvias de otoño llegaron tarde. La cosecha agrícola de este año en Eritrea será el 20% de lo que fue el año pasado y la cosecha en Etiopía disminuirá un 20%, con lo que aproximadamente una sexta parte de la población quedará expuesta a un grave peligro. En el peor de los casos, quizás hasta 15 millones de personas —un número comparable al del África meridional— queden en situación de riesgo en el Cuerno de África.

Además, el Programa Mundial de Alimentos alimenta a diario a 2,9 millones de personas en el Sudán. La situación se debe a una combinación de las condiciones meteorológicas, el conflicto y los refugiados. El Sahel occidental —especialmente Mauritania, pero también Gambia, Malí, el Senegal y Cabo Verde— ha sufrido graves problemas de sequía. Gracias a Dios, allí no ha habido conflicto, pero hasta 750.000 personas podrían correr peligro debido al clima que impera en el Sahel occidental.

En el África occidental —Sierra Leona, Liberia, Guinea y Côte d'Ivoire— otro millón de personas está en peligro, cifra que podría llegar a ser considerablemente mayor debido a los enfrentamientos y a la gran población de refugiados y de desplazados internos que se moviliza por la zona. Si se examina todo esto en conjunto, se llega rápidamente a la conclusión de que hay entre 38 y 40 millones de personas que corren riesgo de inanición en África.

El Programa Mundial de Alimentos es el mayor organismo humanitario del mundo. Colaboramos con 2.000 organizaciones no gubernamentales (ONG) de todo el mundo y el presupuesto con que contamos para

la labor que llevamos a cabo en estas zonas de África es de unos 1.400 millones de dólares. Hasta ahora hemos recaudado un poco más de 700 millones. Esto no abarca la labor que realizamos en alimentación en las escuelas y en mejora de la nutrición, entre otras esferas.

El caso es que los problemas meteorológicos son simplemente mucho más graves hoy de lo que eran hace diez años. Durante los primeros cinco años del decenio de 1990, hicimos una media de 18 evaluaciones de la situación alimentaria, mientras que durante el segundo quinquenio de ese decenio hicimos una media de 33 evaluaciones alimentarias, casi el doble.

Para que haya un progreso, deben concurrir media docena de condiciones. Como ya he dicho, tenemos que contar con una financiación mayor y más constante para la asistencia humanitaria. La cantidad de asistencia alimentaria en el mundo ha disminuido en los últimos tres años y ha pasado de 15 millones de toneladas al año a 11 millones de toneladas, lo que supone una reducción del 25%. El 62% del apoyo que recibe el Programa Mundial de Alimentos procede de los Estados Unidos. Les estamos sumamente agradecidos a los Estados Unidos por su generosidad, pero no es saludable ni sostenible que un solo país aporte un porcentaje tan importante del presupuesto de una organización.

Está claro que debe haber una mayor inversión básica en la agricultura. No hay ningún país del mundo que haya conocido el éxito económico sin haberse basado antes en una economía agrícola muy sustancial. Como ya he mencionado, estoy especialmente agradecido al Reino Unido por haber quintuplicado la inversión que dedica a la agricultura básica.

Tercero, el sector privado tiene que poder funcionar debidamente. En algunos de los lugares en los que existen mayores dificultades, no hay un sector privado que funcione, no hay un mercado, los precios están fijados y a los comerciantes de cereales no se les permite hacer su trabajo. Sin los incentivos, iniciativas y compensaciones propios del sector privado, no se obtendrán cosechas suficientes. Necesitamos hacer inversiones más sustanciales en materia de nutrición. Una inversión moderada en nutrición puede resultar muy beneficiosa para fortalecer la energía y la salud de la población.

En segundo lugar, las inversiones en nuestro programa de alimentación en las escuelas quizá sean lo más importante que hagamos. El año pasado alimentamos a 15 millones de niños en 57 países del mundo. La realidad es que hay 800 millones de personas hambrientas y 300 millones de niños hambrientos y la mitad de ellos no van a la escuela. Esto afecta de manera desproporcionada a las jóvenes. Nuestra práctica consiste en ofrecer una comida en la escuela como aliciente para que el alumno acuda. El que se proporcione una comida anima a los padres a enviar a los niños a la escuela. Una vez que el niño está en la escuela y no pasa hambre, puede comenzar a aprender.

Podemos trabajar con la Organización Mundial de la Salud para todo tipo de intervenciones importantes en materia de salud. La mitad de los niños están infectados con parásitos. Por 30 centavos al año se puede curar a un niño de esa enfermedad. Si un niño está infectado con parásitos el 50% del valor nutritivo de lo que consume lo absorbe el parásito. Por lo tanto, el resultado de alimentar a un niño en edad escolar, lo que se puede hacer por 38 dólares al año, o 19 centavos al día, puede cambiar de radicalmente la vida de un niño. Desde una perspectiva de paz y seguridad no hay sustituto a esta oferta de esperanza y oportunidad a los jóvenes para que ellos también puedan tener sueños positivos en sus vidas y apartarse de las fechorías.

Ahora dedicaré uno o dos minutos a informar al Consejo sobre mi reciente viaje a Corea del Norte. Creo que es un tema que debe preocupar mucho al Consejo. Yo estuve allí cinco días la semana pasada. El Programa Mundial de Alimentos ha estado alimentando a 6.400.000 personas al año en Corea del Norte, entre los que se encuentran 4 millones de niños, 400.000 mujeres embarazadas o en período de lactancia, 400.000 ancianos y más de 1 millón de personas que participan en el programa de alimentos a cambio de trabajo. El presupuesto ha rondado los 240 millones de dólares por año. Este mes y el mes pasado, redujimos a la mitad nuestro trabajo en Corea del Norte. Hemos pasado de 6.400.000 personas a 3.400. 000 y estimamos que esta cifra se reducirá de nuevo a la mitad en enero.

El año próximo vamos a necesitar 550.000 toneladas métricas de alimentos en Corea del Norte. Actualmente se nos han prometido 33.0000 toneladas métricas de las cuales 23.000 procederán de la Unión Europea y 10.000 de Italia. Nuestros principales donantes no se han comprometido a contribuir a nuestra labor en Corea del Norte. Ello se debe a distintas razones que el Consejo conoce mejor que yo.

El tema clave en que el que me centro y en el que el Programa Mundial de Alimentos trata de seguir centrándose, es el programa para alimentar a los pobres hambrientos y dejarles a otros el debate de los demás temas políticos. Sin embargo, tenemos una serie de principios generales que rigen nuestras operaciones y que tienen que ver con el acceso fácil, la rendición de cuentas, la transparencia y con una política de no tolerar en absoluto las sandeces o la incapacidad de trabajar en todo un país.

En Corea del Norte podemos trabajar en 163 de los 206 condados. No podemos verificar al azar nuestra actuación aunque hacemos más de 440 visitas de control al mes. El Gobierno de Corea del Norte no nos proporciona una lista de las instituciones receptoras; por ello, la cuestión de la rendición de cuentas vuelve a ponerse en entredicho.

Sólo señalo esto a la atención de los miembros porque el Programa Mundial de Alimentos tiene 110 empleados en Corea del Norte, de los cuales 60 personas son de Corea del Norte y 50 son empleados internacionales. Fundamentalmente, nosotros somos la presencia de las Naciones Unidas en Corea del Norte. Trabajamos estrechamente con el UNICEF, con la Organización Mundial de la Salud y con otros organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pero éstos tienen una presencia muy reducida. Nosotros tenemos una enorme presencia, somos el principal organismo. Nuestro personal de alto rango realiza la labor de coordinación humanitaria y residencial. Somos el único organismo internacional que tiene oficinas fuera de la capital. Tenemos cinco oficinas regionales en toda Corea del Norte y una en Pyongyang.

Me preocupa la posibilidad de que a partir de 1º de abril no dispongamos de recursos para realizar nuestra labor y que ya no haya una presencia del Programa Mundial de Alimentos y, en última instancia, de las Naciones Unidas en ese país. Por muchas razones creo que eso no es bueno para el mundo, obviamente no es bueno para las Naciones Unidas y sin duda no es bueno para la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, no podría venir a visitarlos y no explicarles mi experiencia.

Tenemos más demanda que nunca antes en nuestra historia. Estamos esforzándonos mucho por satisfacer esa demanda, nos centramos en los más vulnerables de la sociedad, las mujeres y los niños. Comenzamos con los niños muy pequeños hasta los 12 años y luego también trabajamos con los ancianos. Trabajamos mucho en los hospitales pediátricos y en orfanatos. Proporcionamos abundante alimentación complementaria y terapéutica, que marcan una gran diferencia en las vidas de los niños.

Los niños que nacen de madres sanas y tienen buena nutrición durante sus dos primeros años de vida, tienen muchas posibilidades de que su cuerpo y su cerebro se desarrollen. Aquellos cuyas madres están mal alimentadas o que no reciben la nutrición suficiente en sus dos primeros años de vida sufrirán daños irreparables en su cerebro y su organismo. Por ello es tan importante centrar nuestra labor en los niños.

He proporcionado al Consejo el texto de mi declaración y he tratado de examinar con ustedes mis preocupaciones principales. Los temas referentes a África son de enormes dimensiones. Hay de 40 a 50 millones de niños en edad escolar en África que no acuden a la escuela y que tienen que participar en programas de alimentación escolar para poder ir a la escuela. La experiencia escolar es fundamental para abordar el tema del VIH/SIDA. La educación será la única oportunidad que tendrán de pensar en estilos de vidas distintos. La pérdida de la madre y el padre cuando se lleva una vida basada en la agricultura, cambia la estructura familiar y la producción agrícola. Es algo tan dramático que es imposible describirlo. Por eso, la experiencia escolar es sumamente importante. En Zambia, la mitad de los niños en edad escolar han dejado de acudir a la escuela y en Zimbabwe la cifra alcanza el 25%. Estas son cifras devastadoras, pero tendré mucho gusto en responder a las preguntas que formulen los miembros del Consejo o a mantener un debate.

Michael Usnick es el representante del Programa Mundial de Alimentos aquí en Nueva York y está siempre a disposición de los miembros del Consejo. Muchos de ustedes son muy buenos amigos nuestros. Puedo ver a mi colega de Irlanda. Irlanda ha sido uno de nuestros principales colaboradores, y ha aumentado su apoyo a un 23% anual. También tenemos grandes amigos en el Camerún y en China. Por ello me siento entre amigos aquí y les agradezco esta oportunidad.

El Presidente: Agradezco al Sr. Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, la completa y alarmante información que nos ha presentado.

Sr. Thomson (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En esta primera sesión quiero rendir un

cálido homenaje a la Presidencia saliente del Consejo y darle a usted cálidamente la bienvenida a la Presidencia. Mi delegación espera con mucho interés a trabajar estrechamente con la suya.

En particular, quiero felicitarlo por convocar la sesión de esta tarde. Consideramos que invitar al Sr. James Morris a que nos dirija la palabra, como representante del Programa Mundial de Alimentos, es una iniciativa imaginativa y digna de encomio. Pensamos que este tipo de iniciativas ayuda a generar una comprensión más completa de la prevención de los conflictos en los trabajos del Consejo de Seguridad y vemos esto como un aporte para lograr que las diversas partes del sistema de las Naciones Unidas trabajen juntas de manera más eficaz.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Programa Mundial de Alimentos por sus esfuerzos. Comprendemos los desafíos que este organismo enfrenta cuando el 80% de su presupuesto se destina a las operaciones humanitarias de emergencia. Ciertamente, debemos tener como objetivo velar por que el porcentaje se vuelva a imputar a lo que era hace 10 años, cuando el 80% de los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos se destinaba al desarrollo.

Parte de ese esfuerzo debe emplearse en atender el vínculo entre los conflictos y la inseguridad alimentaria. Vemos una evidente relación entre la paz y la seguridad, por un lado, y la inseguridad alimentaria, por el otro. Los conflictos pueden ser una causa principal de las crisis de alimentos y, a la vez, la inseguridad alimentaria puede a veces ser la causa directa y a veces una causa que contribuye tanto al inicio de un conflicto como a su prolongación, ya sea en forma de refugiados y desplazados internos o por la competencia en lo que atañe a los recursos naturales, como es el agua.

El Sr. Morris tuvo la amabilidad de hacer varias referencias a la inversión que hace el Reino Unido en el desarrollo agrícola esencial. El aspecto que debemos considerar es que nosotros estimamos que la inseguridad alimentaria es el síntoma de un fenómeno más amplio, el fenómeno de la pobreza. Nuestras crecientes inversiones en la producción agrícola de los países menos adelantados se fundamentan en nuestra percepción de que ese vínculo existe y en el reconocimiento, por consiguiente, de que la pobreza y los conflictos son muy a menudo fenómenos que aparecen juntos. Necesitamos observar la manera en que los alimentos, la pobreza y los conflictos se entrelazan y reconocer la necesidad de abordar esos vínculos en los debates que celebramos en el Consejo sobre la paz y la seguridad.

Si se me permite, tengo cuatro preguntas breves que hacerle al Sr. Morris.

La primera es si el Programa Mundial de Alimentos tiene la certeza de que los que necesitan ayuda alimentaria en África la reciben y si se siente satisfecho con los mecanismos de que disponen para lograr este fin.

Una segunda esfera que estaríamos interesados en explorar es la manera en que el Programa Mundial de Alimentos se coordina con otros organismos para garantizar que se minimiza cualquier potencial de conflicto en las zonas en que se encuentra trabajando. Estaríamos interesados en escuchar las observaciones del Sr. Morris sobre la coordinación entre el Programa Mundial de Alimentos y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por ejemplo, para tratar el tema de la inseguridad alimentaria en situaciones de conflicto y la distribución de ayuda alimentaria en esas zonas.

Finalmente, tengo una pregunta acerca de la situación en el África meridional, la cual es evidentemente muy grave. Estaríamos interesados en escuchar las opiniones del Programa Mundial de Alimentos en cuanto hasta qué punto esta crisis se debe a la sequía y hasta qué punto se empeora por las políticas del gobierno. El Sr. Morris hizo referencia al papel que la política económica y las decisiones gubernamentales pueden desempeñar en este sentido. En este contexto, tengo a Zimbabwe en la mente, de manera particular.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame expresarle mis sinceras felicitaciones por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Para Colombia es una manera excelente de salir del Consejo.

También quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Embajador Wang Yingfan y al equipo chino entero por la excelente Presidencia en el mes anterior.

Quisiéramos dar las gracias al Sr. James Morris por su presentación informativa muy completa y útil. Nos interesaron particularmente las opiniones que él expresara con respecto a la necesidad de que los gobiernos subrayen la importancia de la agricultura al definir sus políticas. Pienso que esto es extremadamente importante y aguardamos con interés otras presentaciones informativas útiles y ponencias estratégicas sobre la manera en que los gobiernos pueden desarrollar

políticas agrícolas, con el fin de encontrar alguna medida de seguridad alimentaria.

A Mauricio, como miembro de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), le preocupa enormemente la alarmante situación humanitaria de nuestra región. Es de nuestro conocimiento que el Sr. Morris y su equipo visitaron la región hace dos meses. Deben haber sido testigos de los efectos devastadores del hambre extrema y de la propagación del VIH/SIDA. En algunos países, familias y niños toman medidas muy extremas para sobrevivir, viviendo de frutas silvestres, que a menudo son venenosas. El período peor de la crisis, que es la estación de las lluvias, está aún por llegar. De acuerdo con recientes boletines de prensa de la Oficina Regional de las Naciones Unidas de Apoyo a la Coordinación Interinstitucional en África Meridional, la operación de socorro humanitario para África meridional se queda corta en 400.000 toneladas métricas de alimentos y aún la próxima estación no le permitirá a los granjeros producir suficientes alimentos para apoyar a la población, debido a la intensificación del fenómeno de El Niño.

Se que nuestro colega del Reino Unido ha hablado acerca de la combinación de la sequía y las políticas actuales emprendidas por algunos gobiernos que podrían haber exacerbado la situación. Sin embargo, es evidente que en la región del África meridional hemos tenido una situación de sequía extrema por un buen número de meses, que es la causa principal del problema que tenemos en esa región.

Hay la posibilidad de que la producción de las cosechas pueda caer aún más, necesitando así esfuerzos de socorro alimentario para estirar la situación más allá del año 2003. Es alarmante tomar nota de que la cantidad de población de los países de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo que seguirá sufriendo de crisis alimentarias hasta el próximo año se estima ahora de cerca de 15 millones. Mi delegación quisiera escuchar del Sr. Morris la estrategia que el Programa Mundial de Alimentos está adoptando para sus operaciones y necesidades de recursos para enfrentar esta grave situación.

Tenemos una segunda preocupación que está también conectada a la región, que es la situación de los productos alimentarios genéticamente modificados que se envían actualmente a algunos de los países de la Comunidad. Todos sabemos que las donaciones de alimentos al Programa Mundial de Alimentos incluyen los que contienen productos modificados genéticamente y que algunos países se encuentran legítimamente preocupados por el riesgo potencial que esto tiene para la diversidad biológica de sus variedades de maíz. Como todos sabemos, han expresado sus reservas con relación a recibir tales productos alimentarios. En algunos países de la SADC, se realiza la molienda de productos genéticamente modificados, especialmente de los granos enteros de maíz, pero no todos ellos tienen la capacidad de hacerlo.

Entendemos que los organismos de las Naciones Unidas que participan en las actividades humanitarias prevén establecer una política para la asistencia alimentaria en relación con los productos genéticamente modificados o los alimentos producidos por medio de la biotecnología. Quisiéramos que se nos proporcionara más información sobre cuán seguros son esos productos y cuánta investigación se ha realizado para garantizar que no tengan consecuencias a largo plazo sobre la salud de la población y, lo que es más importante, que sean inocuos para el medio ambiente donde es probable que se utilicen.

Por último, queremos exhortar a los donantes a que aumenten sus promesas de contribución, en particular para la labor que realiza el Programa Mundial de Alimentos. Instamos sobre todo a los donantes de cereales a que consideren el envío de productos que no hayan sido genéticamente modificados a los países que lo necesiten.

Sra. Lee (Singapur) (*habla en inglés*): Me sumo a los colegas que me han antecedido para felicitar a Colombia por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes y, claro está, para expresar nuestro agradecimiento a la delegación de China por su Presidencia el mes pasado.

Sr. Presidente: También queremos darles las gracias al Sr. James Morris por su exposición informativa tan amplia sobre la situación de la seguridad alimentaría en África y a usted por haber organizado esta sesión informativa de hoy sobre un tema tan importante.

Tengo dos observaciones fundamentales que hacer y algunas preguntas que formular relacionadas con dichas observaciones. Mi primera observación es que resulta evidente que la inseguridad alimentaria tiene numerosas causas y que algunos factores son ajenos a nuestro control. El Sr. Morris dijo que las condiciones climáticas adversas son realmente causas ajenas a nuestro control. Sin embargo, él y —creo— nuestro

colega del Reino Unido mencionaron también que en ocasiones los gobiernos nacionales tienen el control de sus políticas económicas, agrícolas y públicas. A este respecto, tengo una pregunta. ¿Sería posible que, trabajando en el contexto del doble mandato del Programa Mundial de Alimentos (PMA), a saber, el logro del desarrollo y el enfrentamiento de las emergencias, ese organismo elaborara programas para África que fueran autosostenibles y que permitieran reducir o eliminar el número de emergencias crónicas?

Mi segunda observación es de carácter general. El Sr. Morris se refirió al aumento de las solicitudes hechas al PMA durante los ocho meses en que ha ocupado el cargo de Director Ejecutivo. Sin embargo, nuestra investigación ha demostrado que al parecer existe una paradoja entre los grandes excedentes alimentarios de hoy y el hecho de que en la actualidad haya más personas que mueren de hambre que nunca antes. Ante todo, quisiera preguntar al Sr. Morris si está de acuerdo con la afirmación de que existe esa paradoja y, por último, si tiene alguna sugerencia que aportar sobre la forma de invertir esa situación.

Sr. Williamson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Felicitamos a nuestro Presidente colombiano por asumir este cargo. Quiero dar las gracias al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos por su exposición y por los nobles esfuerzos realizados durante los últimos meses para evitar la hambruna en África.

La situación en el África meridional y en el Cuerno de África, donde hay 30 millones de personas en riesgo de morir de hambre, es grave. La sequía es una de las causas de la crisis, pero las malas políticas gubernamentales son igualmente culpables. En realidad, hay estudios que llegan a la conclusión de que la gran mayoría de las hambrunas registradas en la historia han obedecido a las políticas gubernamentales y no a causas naturales. La hambruna no es natural ni inevitable. En los lugares donde se producen hambrunas debemos buscar las fallas de la administración, el desarrollo y la asistencia.

Lógicamente, la inversión productiva en el desarrollo agrícola y rural para promover la productividad agrícola es esencial. La ciencia y la tecnología, incluida la biotecnología, ofrecen grandes promesas en el sentido de que la agricultura de África pueda marchar al ritmo de los logros alcanzados en el resto del mundo y contribuir al desarrollo africano. Sin embargo, para evitar la propagación de la hambruna en África la comunidad internacional debe actuar de inmediato a fin de movilizar niveles adecuados de asistencia. Los Estados Unidos comenzaron a responder a la crisis en el África meridional a comienzos de este año y a la crisis del Cuerno, en septiembre.

En el África meridional hemos tratado de proporcionar con antelación asistencia alimentaria suficiente para prevenir una hambruna, no para responder a ella. El Gobierno de los Estados Unidos ha proporcionado o se ha comprometido a proporcionar medio millón de toneladas métricas de alimentos al África meridional, por un valor aproximado de 266 millones de dólares. Además de la asistencia alimentaria, el Gobierno de los Estados Unidos ha proporcionado a los países afectados más de 10 millones de dólares en asistencia no alimentaria para la gestión logística, la agricultura, la alimentación complementaria y terapéutica, atención sanitaria de emergencia y prevención del cólera en la región.

Se prevé que en el Cuerno de África se requieran entre 1,5 y 2,5 millones de toneladas métricas de asistencia alimentaria para satisfacer las necesidades de 11 a 15 millones de personas. Los expertos temen una repetición de los horribles acontecimientos de mayo de 1980. Con frecuencia, el Gobierno de los Estados Unidos ha podido satisfacer hasta la mitad de las necesidades de asistencia humanitaria del Cuerno de África en momentos de crisis. Sin embargo, la sequía en nuestro país y el aumento correspondiente del precio de los cereales reducirán este año la disponibilidad de nuestra asistencia alimentaria a nivel mundial. En el mejor de los casos, podremos suministrar sólo alrededor de la tercera parte de lo que necesitarán los países del Cuerno de África en esta crisis.

A pesar de nuestros esfuerzos es preciso hacer más. Instamos encarecidamente a otros donantes a que hallen los recursos para responder a esta urgente situación en África. Exhortamos también a otros a que ayuden a disipar los temores infundados en cuanto a los suministros de alimentos disponibles y a que centren su atención en la posibilidad de proporcionar alimentos seguros y nutritivos a los hambrientos.

En el contexto del África meridional, la crisis es más severa en Zimbabwe y en Zambia. Incluso si se proporcionara el 100% de los fondos del llamamiento del Programa Mundial de Alimentos y se cumplieran por completo los pronósticos gubernamentales

y comerciales en materia de importación, habría un serio déficit de cereales. Sin embargo, los mercados comerciales no han funcionado bien debido a la centralización de la comercialización y el cambio de divisas.

Asimismo, las políticas gubernamentales con relación a la asistencia alimentaria con productos genéticamente modificados han afectado el proceso de distribución de la ayuda alimentaria. Los Estados Unidos se sienten profundamente preocupados por el hecho de que nuestros esfuerzos por proporcionar la asistencia que se necesita tan desesperadamente pudieran demorarse, si no frustrarse, debido a la confusión que prevalece respecto de las cuestiones relativas a los alimentos producidos por medios biotecnológicos. El maíz de grano entero que proporciona el Gobierno de los Estados Unidos como parte de su asistencia de socorro es el mismo que comen millones de estadounidenses todos los días. Es seguro, sano y puede representar la diferencia entre la vida y la muerte para millones de personas en el África meridional. Muchos gobiernos de la región ya reconocen esto y distribuyen a sus pueblos el maíz o la harina de maíz que proporciona el Gobierno de los Estados Unidos.

El Gobierno de los Estados Unidos está firmemente comprometido a proporcionar asistencia material a las naciones del África meridional y ha sido el primero de los donantes internacionales en reconocer la magnitud del problema y dedicar recursos a satisfacer esas necesidades. Sin embargo, algunos países receptores o de tránsito siguen abrigando preocupaciones en cuanto a si deben aceptar maíz de grano entero producido por medios biotecnológicos. Respetamos las decisiones de esos gobiernos y nuestro objetivo es trabajar con esos países en un esfuerzo por ayudarlos a comprender mejor las realidades y la ciencia en que se sustenta este tipo de alimentos biotecnológicos, de manera que sus preocupaciones no acarreen demoras que pongan en peligro el bienestar de millones de personas.

Estamos celebrando consultas con los Estados afectados para adoptar un acuerdo que permita la importación y distribución irrestrictas de la asistencia a nivel local, incluidos productos biotecnológicos, con carácter de emergencia mientras dure esta crisis. Al propio tiempo, el Gobierno de los Estados Unidos siente preocupación por que la asistencia humanitaria durante la crisis en el África meridional se utilice como herramienta para avivar el debate sobre la biotecnología. Es importante que las decisiones en cuanto a la asistencia alimentaria que pueda incluir productos biotecnológicos se basen en una ciencia sólida. Dada la urgencia de las circunstancias y la disponibilidad de alimentos seguros de los Estados Unidos, instamos a los países que tienen preocupaciones a que reconsideren sus restricciones en cuanto al maíz de los Estados Unidos. El Gobierno de los Estados Unidos sigue preocupado por la hambruna de los pueblos de la región y dispuesto a proporcionarles asistencia alimentaria. No creemos que los alimentos biotecnológicos planteen problemas de seguridad alimentaria. El Gobierno de los Estados Unidos no separa el maíz por origen de la semilla y compramos los productos básicos en el mercado abierto. Este alimento es el mismo que comen los estadounidenses y ha pasado el proceso reglamentario del Organismo de Protección del Medio Ambiente de los Estados Unidos, la Food and Drug Administration y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. El Comisionado Burn, de la Unión Europea, también ha emitido una declaración en la que reconoce que las variedades biotecnológicas del maíz son seguras para el consumo humano. Consideramos que los posibles problemas ambientales, como la polinización cruzada con las variedades locales, no son significativos.

Varios países, incluidos Sudáfrica, la Argentina y algunos Estados de Europa, han aprobado variedades de maíz genéticamente modificado después de realizar estudios económicos, ambientales y de seguridad sanitaria. El Gobierno de los Estados Unidos tiene un historial de siete años de consumo de productos básicos genéticamente modificados, lo cual prueba que son alimentos seguros y beneficiosos desde la perspectiva ambiental para el medio ambiente de productores y consumidores. Los alimentos genéticamente modificados son seguros, saludables y nutritivos.

La grave escasez de alimentos ha ocasionado un alza anormal de precios que pone los alimentos fuera del alcance de muchas familias en las zonas rurales y urbanas, en particular en Zimbabwe, Malí y Zambia. El auge del VIH/SIDA en la región ha dejado a gran parte de la población cada vez más expuesta a los problemas de salud relacionados con la falta de alimentos.

Las políticas nocivas, sobre todo en Zimbabwe, han agudizado los efectos de una precipitación por debajo de lo normal. Desde enero de 2002, los Estados Unidos, a través del Programa Mundial de Alimentos y Visión Mundial, han proporcionado 210.000 toneladas métricas de asistencia alimentaria para Zimbabwe. De ese total, cerca de 150.000 toneladas métricas ya han llegado a la región. Gran parte de esto se halla

actualmente almacenado en la región debido a las demoras por la decisión reciente de Zimbabwe de insistir en que todo el maíz genéticamente modificado sea molido antes de su importación. Este requisito ocasiona un aumento excesivo de los costos, acelera las pérdidas por almacenamiento y reduce la cantidad de alimentos disponibles para la ayuda de emergencia. Zimbabwe tradicionalmente ha sido exportador de alimentos, suministrando gran parte de los alimentos importados por otros países de la región. La apropiación violenta y caótica de las tierras de los agricultores comerciales por parte del Gobierno de Zimbabwe ha diezmado el componente más productivo del sector agrícola de Zimbabwe, reduciendo la producción agrícola en un 70% en los últimos dos años e impidiendo su capacidad de alimentar no sólo a su propia población, sino también a los países vecinos.

Además, las políticas económicas de Zimbabwe han exacerbado la situación de la agricultura. La perturbación económica de Zimbabwe es típica de una economía que se encuentra en medio de una guerra devastadora. En 2001 y 2002, el desempeño de la economía de Zimbabwe ha sido el peor de África, con tasas negativas de crecimiento de 8,5% y 10,6%, respectivamente. Sin embargo, en Zimbabwe no hay milicias invasoras ni rebeliones internas. Sin embargo, como consecuencia de la sequía actual y, en mucho mayor medida, de sus propias políticas, la crisis de los alimentos ha empeorado. La amenaza de una hambruna calamitosa es consecuencia sobre todo de las políticas gubernamentales equivocadas. El control de precios inhibe la producción y el comercio de comestibles. El continuo monopolio de la importación comercial de granos por la junta de comercialización de granos del Gobierno de Zimbabwe, junto con las restricciones en materia de divisas, impiden la disponibilidad de insumos tales como tractores y fertilizantes o hacen que su precio sea excesivamente alto. Las estimaciones de producción de la industria agrícola indican un crecimiento negativo de 26% este año.

También ha habido numerosos informes de que el Gobierno de Zimbabwe está utilizando los alimentos como un instrumento político y se los niega a las zonas de oposición. Por ejemplo, en el distrito de Insiza, el PMA suspendió la distribución de alimentos después de que activistas y oficiales del partido gobernante, la Unión Nacional Africana-Frente Patriótico, intimidaron a los asociados nacionales encargados de ejecutar el programa y distribuyeron tres toneladas métricas de alimentos básicos a simpatizantes de su partido. Hasta la fecha esta cuestión sigue sin resolverse. Los funcionarios de la embajada de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas que están indagando la cuestión del hambre entre los trabajadores agrícolas desplazados han sido atacados por veteranos de guerra. Los Estados Unidos no pueden aceptar ningún acto de politización de la asistencia alimentaria. Esas acciones deben ser investigadas, y consideramos que el Secretario General y la comunidad internacional deben estudiar cuál es la mejor manera de garantizar que no se usen los alimentos como arma o como instrumento político en la región.

El África meridional y el Cuerno de África enfrentan la posibilidad real de una hambruna masiva. El hambre ya es grave en algunas regiones. Para impedir que suceda una catástrofe se necesita un apoyo internacional amplio y urgente, mayores recursos, nuevos instrumentos y mejor utilización de los existentes, solución de las preocupaciones con respecto a los alimentos genéticamente modificados y una reforma genuina en los países en crisis. Haremos lo que nos corresponde y colaboraremos con el Programa Mundial de Alimentos para apoyarlo en esta tarea vital. No debería haber hambrunas en el siglo XXI. Si logramos impedir un desastre esta vez, deberíamos examinar con mucho más ahínco cómo ayudar a crear condiciones para reducir al mínimo la posibilidad de que esto suceda nuevamente, especialmente en esta escala.

En síntesis, tengo tres preguntas. ¿Cuál es el papel de las políticas de importación de alimentos en cuanto a la amenaza de hambruna? ¿Cuál es el papel de los mecanismos de distribución del Gobierno en relación con la amenaza de hambruna? ¿Cuáles son las consecuencias del robo y la corrupción en cuanto a la amenaza de hambruna?

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que otros colegas que me han precedido, permítame primero felicitar a Colombia, y a usted a título personal, por ocupar la Presidencia durante el mes de diciembre. Deseo también dar las gracias al Embajador de China, Wang Yingfan, y a sus colegas por el éxito y la eficacia de su Presidencia durante el mes de noviembre. Quisiera asimismo agradecer al Sr. Morris su lúcida y amplia evaluación de la gravedad de la crisis alimentaria que amenaza a África y, de hecho, a la comunidad internacional. Fue una presentación muy precisa, centrada, honesta y franca, por lo que le estamos agradecidos.

De la presentación que hizo el Sr. Morris han surgido tres temas generales. El primero es el de una situación humanitaria de suma gravedad, con 14 millones de personas afectadas en el África meridional y el mismo número en el Cuerno de África. Es una situación intolerable desde la perspectiva moral y humanitaria. Pienso que debe verse así en ese contexto.

Segundo, como indicó atinadamente el Sr. Morris, es también una amenaza a la paz y la seguridad internacionales de la índole más fundamental —si no hoy, entonces tal vez mañana o después. Naturalmente, esa es la situación actual de crisis en lugares como la República Democrática del Congo, Angola y otras zonas que se recuperan de enormes niveles de violencia y conflicto, en donde la situación relativa a los programas de reintegración para los desplazados internos a través de esos países ya plantea dificultades sociales de envergadura y también representa un reto para la labor del PMA.

Otro tema que se trasluce muy claramente en la presentación es el hecho de que el compromiso político es vital, en particular por parte de los países desarrollados, en donde la solución de muchas de estas crisis está en nuestras manos si usamos la imaginación y mostramos buena voluntad. Lo importante ahora es que la imaginación y la buena voluntad se demuestren no sólo atendiendo a la crisis humanitaria a corto plazo, sino apoyando al PMA en su labor a largo plazo, que se ha visto obstaculizada, como dijo el Sr. Morris esta tarde, por la falta de los recursos necesarios en el ámbito humanitario.

Al señalar esto, deseo asimismo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Morris y a todos los que colaboran con el PMA por la labor que cumplen. Realizan esta labor para toda la comunidad internacional. Es una labor que importa mucho a todos los pueblos de África y de otras regiones que padecen inseguridad alimentaria. La comunidad internacional tiene una importante deuda de gratitud por ello.

Esto también se relaciona, por supuesto, con la cuestión del apoyo y la contribución de los donantes, que fue un tema muy importante en la presentación. Agradezco las amables palabras dirigidas a mi país y a la Unión Europea que, en el pasado reciente, han aumentado de forma sustancial su financiación, en respuesta a la situación actual en África.

Tres puntos me impactaron al escuchar la exposición, y quisiera ahora hacer preguntas en forma general, no detallada. En primer lugar, en cuanto a los retos a que hacen frente los gobiernos y el sector privado en África, el documento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) señala claramente que el sistema agrario y las tendencias de la política económica son factores importantes en la crisis alimentaria, al igual que la sequía y la inestabilidad en los precios de los productos básicos. Nos gustaría por lo tanto escuchar una evaluación, por breve que sea, en cuanto a qué es lo que pueden hacer los gobiernos y el sector privado respecto del suministro de equipos de irrigación para el desarrollo de tierras cultivables a fin de abordar la cuestión de la inseguridad alimentaria.

Esto también está vinculado con la cuestión de las políticas de los gobiernos, como ya señalaron el Embajador Williamson y otros, es decir que la cuestión que se destaca en el documento de la NEPAD es la importancia de desarrollar un liderazgo comunitario y políticas gubernamentales de respaldo. Este tema también surgió recientemente en el Programa del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, en el que se subrayó que el papel de los pequeños agricultores es crucial para abordar la cuestión de la inseguridad alimentaria en África.

Una segunda cuestión que me impactó en este ámbito es el reciente informe del Instituto de Recursos Naturales de África de la Universidad de las Naciones Unidas, donde se hace hincapié —y esto se refiere a los programas a largo plazo, no sólo a las cuestiones a corto plazo— en la escasa fertilidad de los suelos y la degradación de las tierras. Esto demuestra, por supuesto, que existe una grave necesidad de apoyo en el largo plazo por parte del Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la comunidad internacional en general para detener la degradación del suelo y fortalecer su fertilidad. Si mal no recuerdo el porcentaje de degradación de las tierras de cultivo era del 72% en el África subsahariana, y del 31% para los pastizales.

El tercer aspecto es el nivel de apoyo que se ha brindado en cuanto a la financiación del desarrollo a largo plazo por parte de la comunidad internacional. El documento de la NEPAD destaca enérgicamente que el apoyo de los países desarrollados en el sector agrícola, incluidas las instituciones multilaterales, se ha reducido gravemente durante los últimos años. El Banco Mundial señala, si mal no recuerdo, que en 1980 el 39% de los préstamos se destinaba al desarrollo agrícola.

Actualmente ese porcentaje es inferior al 10%. Este es un factor muy importante en cuanto a abordar la inseguridad alimentaria, si se mantiene esa tendencia. De manera que nos gustaría saber qué puede hacer el Programa para alentar a los donantes para que vuelvan a prestar apoyo al desarrollo agrícola en el largo plazo, en especial por conducto de los programas de las Naciones Unidas.

Una última observación que quiero hacer, algo que también señaló el Sr. Morris, es la cuestión de la globalización y el proteccionismo, sin entrar en un debate más amplio. Se han formulado ciertas críticas en algunos países de África en cuanto a que, si bien liberalizaron sus economías, no obtuvieron una respuesta recíproca por parte de los países desarrollados en lo relativo a los aranceles y al proteccionismo en la agricultura. También se ha señalado que en algunos países, como el Senegal y Tanzanía —creo haber leído ciertas cantidades relacionadas con la pesca— se ha desviado la producción alimentaria hacia la exportación, debido a su mayor valor, lo que a su vez ha tenido consecuencias en la economía local, ya que la promoción de las exportaciones puede debilitar la base local. También puede generar problemas con los productos básicos que, si bien son otra cuestión, creo que están relacionadas.

Por último, en cuanto a la crisis inmediata y a su relación con la siembra de semillas para el año próximo —en lo que el Programa Mundial de Alimentos ha venido haciendo hincapié en las últimas semanas— quisiera saber si esto es algo respecto de lo cual la comunidad internacional, o más bien el Programa, pueden hacer mucho en las próximas semanas, o si acaso la escasez de semillas, herramientas y fertilizantes generará dificultades en la planificación de una cosecha razonable, teniendo en cuenta las condiciones climáticas previstas para el año próximo.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la presidencia del Consejo y quiero también darle las gracias por haber convocado esta reunión. Permítame también sumarme a todos los que dieron la bienvenida al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Lo felicitamos por su exposición exhaustiva que permite definir una estrategia en materia de seguridad alimentaria a fin de responder a las necesidades de las poblaciones más vulnerables de África, lo que refleja su profunda convicción al respecto. Bulgaria aporta todo su apoyo a la Campaña mundial destinada a poner fin al hambre en África que el Programa inició a fin de proporcionar alimentos a más de 30 millones de víctimas en el África meridional, en el África occidental y en el Cuerno de África.

La crisis que afrontamos no tiene precedentes por su magnitud y su profundidad, y exige que nosotros, los miembros del Consejo y los miembros de la comunidad internacional, nos esforcemos por dar una respuesta inmediata y masiva. El reto mayor consiste ahora en poner fin a esta grave situación y evitar que se convierta en una catástrofe.

Más allá de la respuesta urgente de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias, el Consejo de Seguridad debe actuar en el largo plazo, aprovechando las experiencias del pasado. En este sentido, quiero continuar algunas de las reflexiones del Sr. James Morris. La comunidad internacional debe utilizar las modernas tecnologías de la información y los sistemas de alerta temprana de que dispone a fin de impedir que una hambruna de tal magnitud se produzca en el futuro. Respaldamos los llamamientos formulados por el Programa Mundial de Alimentos en mayo de este año destinados a señalar a la atención de la comunidad internacional la situación de emergencia alimentaria que ya tenía lugar en los países de alto riesgo en África como consecuencia de la sequía, las inundaciones o debido a factores de inestabilidad económica o política. Es necesario revertir la tendencia mediante la toma de decisiones, y debemos garantizar que la atención de los donantes no se desvíe de las crisis potenciales.

Mi segunda reflexión se refiere a la necesidad de una mayor sinergia en las estrategias entre la asistencia de emergencia y los programas de seguimiento que apuntan al desarrollo sostenible. La práctica del decenio pasado ha demostrado que, debido a las limitaciones de los fondos internacionales, esos fondos han disminuido considerablemente una vez que las crisis han sido superadas. El éxito de la misión del Programa Mundial de Alimentos depende en gran medida de la capacidad de lograr que la asistencia alimentaria llegue a las poblaciones más carenciadas: las mujeres, los niños, las niñas, las personas de edad o los que se encuentran a mayor distancia de los centros de distribución de alimentos. El sistema de comunicaciones, las estructuras gubernamentales regionales y el acceso a las distintas regiones necesitadas, todo esto reviste una importancia crucial. Quiero subrayar la responsabilidad que incumbe a los Estados receptores respecto de la coordinación de la asistencia que aporta la comunidad internacional. En muchos casos su acción política

tendiente a lograr reformas decisivas en el sector agrícola o de educación es decisiva para evitar nuevas crisis periódicas, como las que son causadas por la sequía o por las inundaciones.

Para concluir, deseo completar la pregunta que planteó el representante del Reino Unido en lo referente a la cooperación entre el PMA y los organismos en el seno del sistema de las Naciones Unidas, destacando la cooperación entre el PMA y el ONUSIDA, habida cuenta de la importancia de los problemas relacionados con la crisis del VIH.

Sr. Tidjani (Camerún) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Esta es nuestra primera sesión pública desde que usted asumiera la Presidencia del Consejo de Seguridad, y deseo reiterarle cuán gratificado nos sentimos en el Camerún al ver que usted ocupa la Presidencia. Deseo asegurarle que cuenta con nuestra plena cooperación. También aprovecho esta oportunidad para felicitar a nuestro colega de China por su excelente Presidencia durante el mes de noviembre.

Mi delegación acoge con agrado que el Sr. James Morris haya adoptado la iniciativa de dirigirse al Consejo en relación con la alarmante situación humanitaria que impera en África, sobre todo en lo que atañe a la crisis alimentaria. La información que nos ha brindado fue clara, completa y sumamente provechosa, ya que también nos ha brindado un panorama general amplio de las actividades que lleva a cabo el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en todo el mundo. Asimismo, nos ha comunicado el carácter agudo de la crisis alimentaria que enfrenta África.

El Sr. Morris ha hecho hincapié en la diversidad de causas que subyacen en la crisis alimentaria de África. Destacó muy atinadamente los factores meteorológicos, la salud, las minas terrestres, las cuestiones relativas a la gestión pública y las situaciones de conflicto. El Camerún es sede de dos oficinas del PMA, la oficina nacional y la regional. Estamos en condiciones de evaluar la precisión de sus observaciones. En el África central, el clima en la región septentrional, así como los disturbios civiles, han sido las causas más obvias de hambruna en la región, y estamos muy agradecidos al PMA por sus esfuerzos.

Deseo subrayar la importancia de que haya un enfoque horizontal en el apoyo al PMA. Debemos respaldar y alentar la producción agrícola en los alrededores de las zonas deficitarias para que esto pueda generar una base de aprovisionamiento. Quiero encomiar al PMA por sus esfuerzos encaminados a tener en cuenta los hábitos alimentarios en las zonas afectadas, evitando así la creación de nuevos hábitos alimentarios para una población ya desposeída.

Las muchas preguntas que habría querido hacer ya fueron planteadas por algunos de los oradores que me han precedido. No obstante, aún deseo preguntar al Sr. Morris qué puede hacerse para reducir la dependencia en lo que respecta a un grupo pequeño de contribuyentes. Creímos haber escuchado que dijo que 10 entidades aportaron el 90% de los recursos del PMA.

Y, por último, deseo congratular al Sr. Morris y a su equipo por haber suscitado este importante debate y por su compromiso en las situaciones de emergencia que afronta toda la comunidad internacional. Formulo un llamamiento a todos los donantes de la comunidad internacional para que diversifique en mayor medida las fuentes de financiación.

Sr. Traore (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo aprovechar esta oportunidad de esta primera sesión pública para hacerle llegar a usted nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia de nuestro Consejo durante el mes de diciembre. Asimismo, quiero garantizarle nuestro pleno apoyo. En nombre de mi delegación, quiero expresar a su predecesor cordiales felicitaciones por la forma particularmente eficaz con que la delegación de China dirigió la labor del Consejo el mes pasado. Permítaseme también hacer llegar nuestras congratulaciones al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), y manifestarle nuestra gratitud por la calidad de su exposición y, sobre todo, por los esfuerzos encomiables que constantemente desplegó a la cabeza del PMA desde que asumiera recientemente sus funciones.

La hambruna en África ha empeorado tras los desastres naturales y los conflictos que han afectado a la población. Las inundaciones y sequías constituyen las causas principales en la región meridional, el Cuerno de África y algunos países del Sahel en la subregión occidental de África. La magnitud y la profundidad de estas crisis exigen que se adopten medidas urgentes y generales. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible por movilizar los recursos indispensables para el éxito de la campaña y para impedir el deterioro de la situación y salvar millones de vidas que están en riesgo.

Tomamos nota del llamamiento conjunto de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y de las Naciones Unidas que se formuló el 18 de julio de 2002 en Nueva York para solicitar asistencia a fin de evitar que esta crisis humanitaria empeorara. Apreciamos las medidas adoptadas por la Asamblea General el 21 de noviembre, cuando en su resolución 57/44 exhortó a la comunidad internacional a responder con generosidad a las necesidades resultantes de la sequía en el África meridional y, entre otras cosas, a brindar apoyo a las estrategias para prevenir y gestionar la sequía.

En esta oportunidad, queremos reiterar nuestro compromiso con la resolución 46/182 de la Asamblea General, en la que se puso de relieve la necesidad de un enfoque consolidado y más congruente en la organización de la asistencia humanitaria.

La ayuda humanitaria suministrada por las Naciones Unidas va mucho más allá del socorro de emergencia y debe centrarse en la reactivación y el desarrollo económico a largo plazo. Ello forma parte de la declaración formulada por los dirigentes del mundo en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre la Alimentación, celebrada en Roma en 1996, para reducir a la mitad antes del año 2015 el número de personas afectadas por la hambruna. Mi delegación cree que, en la realización de este objetivo, la cooperación y la coordinación mayores entre los gobiernos a favor de las víctimas de estas crisis son indispensables. La seguridad de los trabajadores humanitarios, también debe ser objeto de atención especial.

Antes de concluir, quisiera plantear unas pocas preguntas al Sr. Morris. Primero, en el contexto de la campaña destinada a erradicar la hambruna en África, deseamos saber si la asignación y la gestión del socorro alimentario se llevarán a cabo en el plano nacional o en el regional. En su opinión, señor, ¿cuál debe ser el enfoque más eficaz para África?

Mi segunda pregunta es: ¿cuál podría ser el papel de la sociedad civil —en particular de la mujer— en la aplicación de la política de socorro alimentario dentro del marco de esta campaña?

Tercera pregunta: A su juicio, ¿cómo se puede pasar del socorro alimentario de emergencia a un verdadero desarrollo en pro de las poblaciones afectadas?

Sr. Atieh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Lo felicitamos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Les damos las gracias al Representante Permanente de China y a su delegación por el excelente trabajo que realizaron el mes pasado. Además, le damos la bienvenida al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), y le damos las gracias por la completa exposición informativa que nos ha brindado sobre la aplicación de los programas del PMA para alimentar a las personas que padecen hambre en todo el mundo, especialmente en África.

La reducción de la financiación humanitaria en un 25% es motivo de seria preocupación. El PMA necesita una financiación continua para poder cumplir con su mandato y llevar a la práctica sus programas. El fomento de las inversiones, especialmente en la agricultura, podría proporcionar por lo menos un grado mínimo de seguridad alimentaria a los países y las personas que sufren de hambre por diversos motivos. Mi delegación está de acuerdo con lo que dijo el Sr. Morris en el sentido de que debemos invertir en el programa de alimentación para los escolares ya que una niñez sana significa una mejor generación para una mejor sociedad, una generación con la capacidad necesaria para lograr estabilidad económica, social y política, sobre todo en aquellos países que sufren problemas alimentarios debido al clima, la ocupación, la escasez de recursos y la guerra, entre otras causas.

Quiero preguntarle al Sr. Morris acerca de las políticas del PMA con respecto a la alimentación para los escolares en África a fin de que los niños no se vean forzados a recurrir a medidas ilícitas para conseguir el sustento. ¿Hay programas de concienciación para niños, especialmente para niñas, además de la provisión de la nutrición necesaria?

Sr. Stanislov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por haber asumido ese puesto de tanta responsabilidad, así como al anterior Presidente del Consejo de Seguridad.

Le estamos muy agradecidos al Sr. Morris por su muy útil e informativa exposición. La crítica situación en que se encuentra África en materia alimentaria definitivamente exige una reacción inmediata de parte de la comunidad humanitaria internacional, sobre todo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), principal organismo del sistema de las Naciones Unidas creado especialmente para luchar contra el hambre en el mundo. Rusia, por su parte, tiene la intención de seguir proveyendo asistencia humanitaria a los países africanos y,

como dijo el Sr. Morris, ha estado proporcionando ese tipo de asistencia a través de los canales del PMA.

Superar la crisis alimentaria de los países africanos es un reto amplio y polifacético. Se requerirán muchos esfuerzos para resolver los conflictos armados de la región y para alcanzar el desarrollo sostenible, entre otras cosas por medio de la eliminación de la pobreza, la promoción de una mejor gestión pública, la superación de las consecuencias de las catástrofes naturales, la ayuda para aumentar la producción de alimentos y la creación de un mercado estable para los alimentos.

Al respecto, quiero preguntarle al Director Ejecutivo: además de brindar asistencia humanitaria mediante la provisión de alimentos, ¿cómo puede el PMA ayudar a resolver los problemas críticos que está enfrentando África? Entiendo que el PMA por sí solo no puede resolver esos problemas y que se necesita la cooperación de todos los donantes y las organizaciones internacionales. Es excepcionalmente importante que se coordine la asistencia internacional, y creo que el Consejo Económico y Social, que tiene la capacidad para realizar ese tipo de coordinación, podría desempeñar una función en ese sentido.

El Presidente: Tiene la palabra el Sr. Morris para que pueda referirse a las inquietudes, responder a las preguntas y hacer los comentarios finales.

Sr. Morris (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus comentarios, sus preguntas y su guía. Trataré de referirme brevemente a las preguntas que se me han formulado. Además, responderemos ampliamente por escrito, dentro de las próximas tres o cuatro semanas, a cada una de las cuestiones que se me han planteado y compartiremos la respuesta completa a cada pregunta con cada uno de los miembros. Cada pregunta merece una respuesta exhaustiva, y estoy seguro de que en esta hora tardía no es eso lo que quieren los miembros del Consejo.

Con respecto a la pregunta que hizo el Reino Unido sobre si los que necesitan alimentos realmente los reciben, la respuesta es: sí, así lo creo. Atribuimos una gran importancia a la rendición de cuentas, y contamos con sistemas complejos y minuciosos para supervisar, medir y evaluar nuestro trabajo. Es más difícil en algunos lugares que en otros, pero es de la máxima prioridad, es fundamental para la confianza de nuestros donantes, y puedo asegurarle al Consejo que sí los reciben. Trabajamos bien con los otros organismos de las Naciones Unidas. Rindo homenaje al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estamos juntos todo el tiempo. Nuestros funcionarios sobre el terreno trabajan juntos maravillosamente, y es realmente allí, sobre el terreno, donde la armonía es más importante. Trabajamos juntos muy bien en la República Popular Democrática de Corea, aun cuando nuestra operación es inmensa y las otras operaciones son pequeñas.

En cuanto a la pregunta acerca de la política gubernamental en lo que se refiere a ofrecer incentivos, abrir los mercados, apoyar la agricultura comunal y comercial, los sistemas de distribución y los mercados: el mundo sabe cuáles son los ingredientes de una economía exitosa. Obviamente, la inversión en la infraestructura, en la complicada tecnología agrícola y en la investigación es importante.

La cuestión de los alimentos genéticamente modificados, planteada por el representante de Mauricio, es muy importante para que las Naciones Unidas puedan ir adelante ya que la cantidad de alimentos producidos por medio de la tecnología de la modificación genética, o biotecnología, aumentará de manera exponencial en los próximos años. En el futuro habrá más alimentos genéticamente modificados y estarán disponibles en todo el mundo. Nuestra política es pedir a los gobiernos que nos donan o venden alimentos que certifiquen si dichos alimentos cumplen con las normas de salud y seguridad para el consumo de sus propios ciudadanos. Una vez que tenemos esa certificación, vamos a la FAO y a la OMS y los ponemos a prueba sobre la base del llamado Codex Alimentarius, en el que figuran las normas sobre seguridad en materia de alimentos desde sus perspectivas. Cuando estamos seguros de que los alimentos se ajustan a dichas normas, pasamos esa información a los países receptores. Cada país es soberano y tiene derecho a tomar una decisión en el contexto de su propia situación.

Hasta el momento, casi nadie había rechazado jamás alimentos genéticamente modificados. Creo que el mundo está absolutamente seguro de que no existen problemas de salud y seguridad debido al consumo por parte de los seres humanos de alimentos genéticamente modificados. Existen otras cuestiones que preocupan a las personas, como la cuestión de la polinización. Debo recordar que, en primer lugar, hay una cantidad enorme de personas que corren el riesgo de padecer inanición.

Al principio, el 75% de los alimentos con los que trabajamos tiene un elemento biotécnico, bien los hayamos comprado en la Argentina, los Estados Unidos, o el Canadá, o en lugares de África, incluida Sudáfrica.

Creo que la cuestión de la seguridad humana está resuelta. Nuestro trabajo es suministrar alimentos para que las personas los coman. Nuestro trabajo no es suministrar alimentos para los animales, y nuestro trabajo no es facilitar alimentos mediante la siembra de semillas. Nos centramos en mantener vivas a las personas, aliviar su sufrimiento y, en última instancia, infundirles un poco de esperanzas. Como es consciente el Consejo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el PMA han formulado declaraciones, como ha hecho el Secretario General, afirmando su confianza en los alimentos genéticamente modificados.

En cuanto a la cuestión de la sostenibilidad, hay, sin duda, una paradoja, dados los excedentes que existen en todo el mundo y el número de personas que pasan hambre. Ello encierra muchas cuestiones. La buena noticia es que hay muchos países que en un tiempo eran receptores de nuestros alimentos y ahora son países donantes debido a que tienen excedentes agrícolas. China es un ejemplo perfecto. China se está convirtiendo en un buen donante. El éxito de la agricultura de China es extraordinario. Lo mismo puede decirse ahora de la India y de la Federación de Rusia.

No obstante, en última instancia, los países africanos tienen que tener la capacidad de producir y exportar sus propios alimentos. Evidentemente, las cuestiones de los aranceles y del uso de excedentes y del comercio tienen que abordarse de tal manera que los países en desarrollo tengan alicientes para producir y exportar.

Los Estados Unidos han planteado preguntas con relación a las políticas de importación, las políticas gubernamentales de distribución y a las políticas relativas al robo y a la corrupción. Evidentemente, todas esas medidas afectan a la viabilidad agrícola y a la seguridad alimentaria de un país. Todo ello es muy fácil de comprender.

Irlanda ha preguntado sobre los sistemas de inversión en la agricultura. Debo hablarles de Malawi, que ha llevado a cabo una estrategia agrícola según la cual una inversión de 77 millones de dólares en tecnología de irrigación en ese país harán que Malawi sea autosuficiente en materia hídrica para siempre. La FAO y el Programa Mundial de Alimentos han llevado a cabo experimentos en Malawi con tecnologías de conservación, una nueva manera de cultivo en la que la muy modesta inversión de 100.000 dólares en semillas, ha generado productos agrícolas por valor de 7 millones de dólares, con la ayuda de nuevas tecnologías.

Indudablemente, la cuestión de los programas a largo plazo es uno de los asuntos fundamentales en los que nos tenemos que centrar. La degradación de las tierras es una cuestión importante. Nuestra tarea de reforestación y nuestros programas de alimentos a cambio de trabajo que regeneran las tierras son importantes. Sin embargo, se trata de una cuestión de tecnología y habilidades y de compartir los resultados de la investigación en todo el mundo, y todo ello está claramente disponible.

En cuanto a la cuestión del nivel de apoyo y el desarrollo a largo plazo, la tendencia ha ido en contra del desarrollo a largo plazo y a favor de inversiones de emergencia a corto plazo. En mi opinión, una inversión en trabajo de emergencia a corto plazo puede convertirse en un inversión a largo plazo muy importante. Si se alimenta a poblaciones en crisis de tal manera que los niños puedan ir a las escuelas, o si se alimenta a las personas de tal manera que mejore enormemente su salud o su nutrición, ello se convierte en objetivos de desarrollo a largo plazo muy importantes, y son la base de los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

Con respecto a la pregunta de los insumos agrícolas, me temo que nos hayamos retrasado unas dos semanas. La FAO realizó una excelente labor en Zambia para ayudar a este país a conseguir insumos agrícolas. Pero el hecho es que en los seis países en los que me he centrado más, el apoyo de los donantes para insumos agrícolas, salud, agua, saneamientos y educación ha sido menos del 25%. El apoyo para alimentos se acerca ahora al 80%. Perdimos una enorme oportunidad porque, o bien no disponíamos de semillas y fertilizantes e instrumentos, o bien, donde se disponía de semillas, las personas no tenían el dinero para comprarlas. Y a mí me preocupa enormemente que hayamos perdido una oportunidad para hacer que el proceso arranque de nuevo. La cantidad de dinero que intentaba conseguir la FAO para insumos agrícolas era muy modesta comparada con los alimentos, pero los donantes no se centraron en ello. Les ruego, por lo tanto, que cuando examinen ese tipo de cuestiones, consideren

ayudar a suministrar recursos para semillas y fertilizantes de manera que puedan ustedes iniciar el proceso de planificación.

Bulgaria formuló la observación sobre sistemas de alerta temprana y tecnología de la información. Hacemos grandes inversiones en tecnologías de la información. Aportamos lo que nosotros llamamos una guía para la evaluación de la vulnerabilidad en todos los países del mundo, que suministramos a todos gratis. Utiliza la mejor tecnología del mundo y nos permite enfocar nuestro trabajo de la manera que debe hacerse.

El mundo necesita centrarse en los sistemas de alerta temprana y mecanismos de evaluación. Además de la agricultura, los seis países del África meridional necesitan desesperadamente mecanismos de evaluación para cuestiones de salud. La infraestructura en materia de salud es aún más endeble que la infraestructura de la agricultura. Tantos profesionales sanitarios han perdido la vida por causa del SIDA y tantos médicos, enfermeras y farmaceúticos han abandonado la región para irse a trabajar a Sudáfrica o el Reino Unido, que la comunidad profesional se ha quedado muy reducida.

Trabajamos estrechamente con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA y con Stephen Lewis, el Representante Especial del Secretario General. Una vez que comprendimos las repercusiones del SIDA, cambiamos la naturaleza de nuestra canasta de alimentos. Una persona que tiene SIDA necesita 500 calorías adicionales al día, y una persona que es vulnerable a la enfermedad necesita también calorías adicionales diariamente. Las personas en esa misma categoría necesitan muchas más proteínas. Hemos cambiando la composición de nuestra canasta de alimentos para responder a ello.

Aprecio la pregunta del representante del Camerún, un países que ha aportado un liderazgo extraordinario al Programa Mundial de Alimentos. Ha preguntado qué se puede hacer para reducir la dependencia con respecto a varios donantes. Tenemos 15 ó 16 donantes importantes. Hay 20 países más que pueden ayudar de manera significativa, y muchos de ellos están representados alrededor de esta mesa. Trabajamos arduamente para hacer que países como china, Rusia, India, Pakistán, Tailandia, Hungría, Polonia, la República Checa, Arabia Saudita, México, Brasil, Argentina y Chile, que tienen la capacidad para ayudarnos, nos ayuden. Mi propio objetivo es que cada uno de los 191 Miembros de las Naciones Unidas haga una contribución anual voluntaria al Programa Mundial de Alimentos, aunque sea simbólica, porque todos somos responsables de aquellos que se encuentran fuera de nuestras fronteras, incluso si nos encontramos en las circunstancias más difíciles que se pueda imaginar.

Estoy trabajando de tiempo completo en la recaudación de dinero. Eso no me importa, me gusta. Pero necesitamos personas que nos ayuden. La magnitud de la necesidad es enorme.

Agradezco la pregunta del representante de Guinea sobre los objetivos de desarrollo del milenio y la seguridad de nuestros trabajadores. Del personal de las Naciones Unidas han muerto más personas haciendo trabajo humanitario que trabajando en operaciones de mantenimiento de la paz. Hemos perdido dos personas en los últimos dos meses. En nuestra sede tenemos un hermoso monumento que rinde homenaje a los que han perdido su vida sirviendo al Programa Mundial de Alimentos.

El representante de Guinea también habló del papel de la mujer. En realidad, el papel de la mujer es sumamente importante en la alimentación de los pueblos, y esa es la razón por la que nos hemos centrado en el papel de la mujer en el Afganistán. Incluso cuando el régimen talibán estaba en el poder, teníamos en funcionamiento 206 panaderías que eran operadas esencialmente por mujeres, y la mitad de estas panaderías eran propiedad de mujeres. Su aporte ha sido decisivo en el mundo.

Siria hizo una pregunta relacionada con la alimentación escolar y otros programas de concientización que pueden ejecutarse a través de las escuelas una vez que los niños estén allí. Creo que la mejor manera de avanzar en la conquista del objetivo de desarrollo del milenio de reducir a la mitad la pobreza y el hambre es alimentando a los 300 millones de niños que sufren de hambre, la mitad de los cuales no asiste a la escuela. Con 19 centavos al día podemos alimentar a un niño en edad escolar. La influencia de esa inversión —desde el punto de vista económico, político o humanitario— es enorme.

Agradezco la pregunta formulada por la Federación de Rusia en cuanto a la solución de problemas claves de África en el largo plazo. El trabajar con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la OMS, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la FAO, nos permite centrarnos en cuestiones de salud para el largo plazo. El UNICEF

hace una excelente labor en materia de agua, sanidad y nutrición.

Las cuestiones de la educación también son de importancia primordial. Pienso que los organismos operacionales de las Naciones Unidas hacen una notable labor con los escasos recursos con que cuentan para acometer problemas realmente difíciles.

Por último, permítaseme decir que responderemos al Consejo con algo más de detalle y que compartiremos con él nuestra información. Quisiera pedir a los miembros del Consejo que, por favor, den apoyo financiero a nuestra organización y hagan saber a sus Gobiernos la importancia de lo que estamos haciendo en relación con los programas de paz y seguridad. Quiero pedirles también que consideren detenidamente la realización de inversiones para el desarrollo y que, en ese contexto, piensen en la alimentación escolar. Los objetivos de desarrollo del milenio de reducir a la mitad la pobreza, disminuir la mortalidad infantil, erradicar el VIH/SIDA, llevar los niños a las escuelas y mejorar la salud materna, constituyen metas poderosas en ámbitos en los que el mundo debe hacer importantes progresos con la riqueza de que dispone hoy.

Estoy agradecido por esta oportunidad. Podría caminar en torno a esta mesa y dar las gracias a cada país por lo que ha hecho por nosotros. Noruega hizo lo más destacado de este año. La Cruz Roja de Noruega nos entregó 250 camiones en el África meridional; se trata de camiones de 30 toneladas y tracción en las cuatro ruedas, que pueden avanzar en el barro. Esta fue la más brillante donación que hemos recibido en todo el año. Muchos de los que están aquí presentes han hecho cosas similares por nosotros y les estamos increíblemente agradecidos.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Morris por su presentación. En realidad, la forma en que se ha referido a esta multitud de preocupaciones ha sido muy alentadora para todos nosotros en el Consejo. Ha empleado bien el tiempo para motivar a la comunidad internacional.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.